

Puntos de suscripcion.

Este periódico se publica todos los sábados. Se suscribe en la librería de Monier, Carrera de san Gerónimo, y en la de Baylli-Bayllere, calle del Príncipe.

La redaccion se halla c. de las Huertas n. 34

Precios de suscripcion.

En Madrid.

Por un mes.. 4 reales.

En Provincias.

Por tres meses.. 15 rs.

Las suscripciones de provincias se harán directamente al Director, acompañando su importe.

CORREO

DE LOS TEATROS.



PERIODICO

DE NOTICIAS TEATRALES, ARTISTICAS Y LITERARIAS.

TEATRO REAL.

I PURITANI.—LA SONNAMBULA.

Debut de la señora Frezzolini.

La grande ansiedad con que esperaba el público de Madrid el debut de la señora Frezzolini, las apasionadas alabanzas que de antemano le prodigaban sus amigos, y una mal disimulada contrariedad de algunos hácia todo lo que concierne al Teatro real, han puesto casi á pique de naufragar, en la primera representacion de los Puritanos, la bien conquistada reputacion de la célebre cantatriz italiana. La señora Frezzolini que ignoraba lo que de ella se decía y se pretendia, se presentó en la escena tan tímida y modesta, que cualquiera la habria tomado por una joven é inesperta principiante. Sus medios de voz y de accion estaban casi paralizados, y un visible temblor dominaba todos sus movimientos. Los universales aplausos empero con los cuales fué saludada á su salida y que resonaban á cada paso de su canto, la hicieron cobrar aliento poco á poco, hasta que llegó finalmente á librarse de este terror pánico que se apodera de todos los artistas de talento en una primera noche de funcion, en que se presentan delante de un público numeroso y desconocido.

La señora Frezzolini, pues, no des-

mintió el gran renombre que la habia precedido: cantó y accionó como sabe cantar y accionar una grande artista; y aunque su voz no sea de una gran fuerza, es, sin embargo, muy simpática y bastantemente sonora. En un teatro que no tuviese un infierno por paraiso, que ofende á todas las leyes de la acústica, y adonde las alfombras no cubriesen el suelo, la voz de esta cantante como la de las demas, tendrían mas estension y resonarian con mayor agrado. El método de canto de la señora Frezzolini es puro italiano: la agilidad de su garganta es portentosa; y la maestría con que usa de sus facultades, superior á todo elogio. En todos las piezas que ejecutó se conoció en ella una inteligencia y un gusto esquisito, pero en donde mas lució sus altas cualidades fué en la famosa polaca "son vergin vezzosa" en la cual sobre un canto de la mas suave agilidad, remarcábanse una bien sentida espresion dramática, y un cierto ademan de artística coquetería, que es el non plus ultra de la ilusion escénica.

Escusado es decir que el debut de la Sra. Frezzolini ha sido un verdadero triunfo, y que ademas de los estrepitosos aplausos y de ser llamada repetidas veces al proscenio, no faltaron ni las flores ni las coronas.

El señor Gardoni á pesar de hallarse enfermo cantó con su acostumbrada maestría y gracia sin par. La voz de este cantante, como hemos dicho otras veces, llega al corazon y despierta en él las mas tiernas y dulces emociones. El público le aplaudió en todas las piezas de la ópera, demostrando asi las grandes simpatias que tiene por tan celebrado cantante.

Ronconi obtuvo una verdadera ovacion. Al presentarse en la escena fué saludado con multitud de aplausos, y tanto, que parecia no iba á llegar el momento en que el eminente artista pudiese dar principio á su deseado canto. Su papel en esta partitura es de poca importancia; sin embargo, él sabe elevarle á tal altura que le hace completamente desconocido. Estamos seguros que otro cualquiera actor no podrá sacar nunca de dicho papel un partido semejante. En su aire y en el famoso duo de la "liberta" con el bajo, consiguió entusiasmar al público de una manera indecible, obteniendo que se le llamase á las tablas repetidas veces.

Formes, si á su robusta voz uniese una accion mas moderada y mas natural, y una manera de cantar mas sencilla, podria con mayor derecho compartir los laureles que

alcanzan diariamente sus compañeros.

La señora Campos, es digna de mejor fortuna en la parte de María Stuard.

La orquesta y los coros hicieron todo lo posible por el buen desempeño de la ópera, sin embargo, la ejecución de la segunda noche fué mas perfecta, y la señora Frezzolini, Gardoni, y Ronconi aplaudidos con mayor entusiasmo.

A los Puritanos sucedió la Somnámula, ópera con la cual debió debutar la señora Alboni, y en la que obtuvo esta artista el éxito mas brillante que se puede imaginar. Desgraciadamente el señor Gardoni encontrábase bastante indispuerto, y muy á su pesar, desempeñó la parte de Elvino que le estaba encomendada. No obstante, el célebre artista no desmereció bajo ningún concepto el agrado con que siempre le escucha el público. Este supo apreciar su buena voluntad y los esfuerzos que hizo Gardoni por complacerle.

Ronconi se encargó de un papel muy inferior á sus altas cualidades, y esto en obsequio de la empresa que le rogó tal favor. El conde Rodolfo, pues, tuvo el honor de ser representado con tal perfección y maestría, que nunca pudo imaginársela igual el mismo que le escribió. El público fué agradecido al eminente artista por su extrema condescendencia; pero nosotros le rogamos que no sea tan amable con la empresa en ninguna otra ocasión, pues un Ronconi no debe presentarse en la escena sino á desempeñar los papeles mas principales: además, que el público, por su parte, también tiene derecho á oír á los primeros artistas en aquellos papeles en que pueden descubrir el lleno de todas sus facultades, de ninguna manera en estos otros en que se presentan como ociosos los talentos mas privilegiados.

Finalmente, la señora Alboni cantó el rondó final con una agilidad de voz sorprendente que le valió una multitud de aplausos y una lluvia de coronas y de flores, lo mismo en la primera que en la segunda y tercera representación. En estas dos últimas ocurrió la novedad de que el tenor Sangionni supliese á Gardoni en la parte de Elvino. No podemos admitir comparaciones entre estos dos artistas: sin embargo, nos atrevemos á decir ingenuamente que el señor Sangionni en la escala de comprimario en que figura contratado es un artista digno de consideración y de aprecio.

La simpática señorita Moscoso, la

señora Donatutti y el señor Barba desempeñaron bien sus correspondientes papeles. Los coros, regular. Los trajes buenos y las decoraciones magníficas.

TEATRO ESPAÑOL.

D. Bernardo de Cabrera, drama en cuatro actos y en verso, de D. Heriberto G. de Quevedo.

Hemos asistido recientemente á la representación de este drama en el Teatro Español, animados, mas que de ninguna otra cosa, del deseo de apreciar en nuestra primera escena una concepción original que ya por algunos antecedentes de su autor, ya también por el esmero con que hasta cierto punto va procediendo la nueva dirección, creíamos digna de un juicio crítico que ocupara hoy nuestras columnas en justa gloria de nuestra mal traída literatura dramática.

Pero cuán fallidas se vieron nuestras esperanzas al presenciar una obra en que nada nos es posible elogiar sin faltar al deber de convencimiento y de conciencia que nos impone nuestro carácter. Si no esperábamos una obra maestra, tampoco creíamos hubiese en la que vimos representarse tanta multitud de defectos y tan escaso caudal de bellezas. Ni el argumento, ni los caracteres, ni el plan general del drama, ni los episodios, ni el fin moral, que en esta época, mas que en otra alguna, debe ser objeto principal del escritor concienzudo y filosófico, nada, en fin, suministró á nuestra imaginación la mas pequeña prueba de estudio, de inspiración, de acierto literario por parte de su autor.

De intento reusamos entrar en un análisis detenido del drama, y nos contentamos con decir, con encarecer una y cien veces á los jóvenes que se lanzan al seductor cuanto espinoso terreno de la literatura dramática, que han menester muchos años de meditación, de estudio lógico, ordenado y profundo si aspiran á conmover, cautivar y moralizar el corazón humano, mucho mas en los días que alcanzamos, en que enseñoreados el exclusivismo, la ambición y el orgullo de mucha parte de las acciones humanas, desenvuelto y dado á conocer el verdadero centro del buen gusto y de la sana filosofía, tan solo caminando por sus angostos senderos con pié firme, voluntad constante, talento natural y asiduo cultivo de la inteligencia es como pueden llegarse á conseguir aquellos elevados fines. Nos duele ver en la primera escuela de las costumbres públicas cuadros que no enseñan, rasgos que desagradan por lo subido y mal repartido de las tintas, pasiones inverosímiles, impropias ó ridículas, afectos violentos, inoportunos y conocidamente fabulosos: lastima nuestro decidido respeto á la historia, ver sus héroes, reproducidos en mal hora, traídos por fuerza, cercenada su gloria, rebajado su mérito hasta el punto de hacer cambiar á los poco pensadores los primitivos conceptos asociados á sus venerandos nombres: nos aflige, nos hace daño en la cátedra de la moralidad, en el aposento del decoro, en el espejo de la verdad te-

ner que presenciar la semilla del crimen germinando en el blando terreno de la infancia, la infidelidad y el adulterio sucediendo á la adorable castidad de la pura esposa, los pensamientos de rencor y de venganza acompañando al hombre hasta sus postrimeros días. Concluimos: nada nos parece en el teatro preferible á la moralidad y al buen ejemplo; fáltese á la verdad histórica, al rigor del arte, á las unidades de acción, tiempo y lugar, perséptense aquellas leyes.

LITERATURA.

ISABEL REENWIK.

(Continuacion.)

Vesalio tenía entonces apenas 28 años, y habia llegado ya á la cúspide de su bien dirigida ambición. Su nombre era famoso por toda Europa. Adonde él estacionaba, allí los jóvenes corrían á poblar su escuela. Trabajó continuo trato con los hombres mas célebres de su época y les fué siempre adicto por respeto y por amistad. Erasmo, Melanethon, Veltvck, Veracio, Holbein y Ticiano fueron de este número. La susodicha publicación de su obra anatómica dió el último empuje á su inaugurada nombradía. Fué la vez primera que desde el tiempo en que empezó á practicarse el arte de la cirugía se describieron y representaron correctamente los órganos humanos. Sirviéndonos de una elocuente expresión de uno de sus biógrafos, podríamos decir que Vesalio habia descubierto un nuevo mundo. El derramó la luz y la certidumbre sobre aquellas ocultas regiones de la ciencia, adonde hasta entonces habian reinado las tinieblas y la duda. Una sola ocasión le faltaba para completar la suma de todos los honores y de todas las distinciones, y esta se le ofreció sin buscarla, puesto que la fortuna habia querido colmarle de todas las felicidades. El Emperador Carlos V, sabedor por la voz pública del extraordinario talento del joven profesor, y deseando tenerle en la corte, lo nombró su primer médico físico, empleo que lo puso en inmediato contacto con la persona del Soberano.

Cuando vió Vesalio acumulados tantos honores sobre su cabeza, fue entonces por primera vez que un sentimiento mas gentil se apoderó de su corazón. El estudio y sus pesquisas habian sido hasta aquel momento su pasión predominante; su corazón habia permanecido cerrado á todas otras cualesquiera afecciones. En el instante en que estaban ya

satisfechos sus deseos, vió á Isabel Van Reenvik, y un vislumbre de felicidad, en la cual nunca habia pensado, empezó á sonreír en su imaginación. La familia de Reenvik era rica y honrada y muy superior á la de Vesalio por su nobleza. Sin embargo, la situación brillante en que Vesalio se habia colocado por sus talentos, le acordó el derecho de aspirar á un parentesco ilustre. Pidió á Cornelio Reenvik la mano de su hija, y la obtuvo sin condiciones.

El hijo del boticario de la princesa Margarita habia sido desechado: el primer médico del Emperador fué aceptado, y pronto, muy pronto hubo de celebrarse el matrimonio. Vesalio era hombre de carácter resuelto, de sentimiento y de pasiones violentas, capaz de amar y odiar estremadamente, y de guardar el cariño mas constante así como el resentimiento mas profundo y duradero. No se hubiera arredrado á la vista de cualquier peligro inminente al tratar de salvar á un amigo, y hubiera acarreado al amigo mismo su eterna perdición, si hubiera creído deber vengar en él algun agravio: desconocía completamente esas tintas intermedias de sentimiento que dulcifica y humanizan el carácter del hombre, haciéndole mas bello y digno de amor, mas ilustrado y mas indulgente; y despreciaba como cosas indignas de él, los galanteos y las gentiles atenciones que las jóvenes recién casadas exigen de sus esposos creyendo que les son exclusivamente debidas. Nunca hubo dos naturalezas tan disimiles entre sí como la de Vesalio, y la de su esposa. Era ella amable, tranquila y prudente: no se conmovía por cualquiera evidente manifestación de amor ó de ira, y sabía conservarse tan calmada y serena que muchos le creían apática. Su hermoso é inalterable rostro era el espejo de un alma inocente y pura. Amaba ella de veras á su marido, pero su amor no se apartaba nunca de un ademan tímido y respetuoso, hasta en lo mas recóndito de la vida doméstica. La naturaleza de Isabel hubiera requerido muy finos modales, y una habilidad poco comun para manifestarse. Vesalio por lo contrario no la comprendía para nada: creía insensibilidad la timidez, y se quejaba de ella. Todo esto enagenó á Isabel el amor de su esposo, el cual suponiendo que no era amado, antes por el contrario aborrecido de su esposa, dió cabida en su pecho desgraciadamente al demonio de las sospechas y de los celos.

En Sevilla las hermosas podían llamar la atención de los hombres con todos los encantos de la naturaleza y del arte, sin temor que por esto tuviera que padecer en algo su reputación: esto era mas que suficiente para herir la susceptibilidad de un marido sospechoso. Los talentos y la situación social de Vesalio lo ponían en contacto con todos los primeros científicos y literatos que frecuentaban la corte. La fama de la hermosura de su esposa le hizo adquirir muy pronto otra especie de distinción; y aunque esta al principio, siguiendo las costumbres de su país, saliese poco de su casa, como no fuera para ir á misa, sin embargo era lo suficiente para que los alegres libertinos y los ociosos cortesanos la hiciesen objeto de sus galantes y continuadas conversaciones. La casa de Vesalio fué en poco tiempo el punto de reunión de todo lo que habia de mas noble y galante en Sevilla; y él mismo creyó muy seriamente por algun tiempo que la causa de tal concurrencia fuese debida á la atención que llamaban sus científicas conversaciones. Es verdad que la joven esposa en los primeros días no cambiaba su ordinaria frialdad é indiferencia hácia la sociedad que la rodeaba; pero despues de algun tiempo pudo ya notarse bien alguna ligera alteración en su semblante y en sus gestos (cada vez que se presentaba una cierta persona ó que de esta se pronunciase el nombre), que revelaba la existencia de un ser que habia descubierto el secreto de su corazón.

Esta persona era D. Alvaro de Solís, el cual siendo una arrogante figura, como suele decirse, y gozando de la reputación del mas afortunado é inconstante joven de Sevilla, no podía menos de alimentar el foco de los celos que ya atormentaba al desdichado Vesalio. Este remarcaba las insólitas emociones por las cuales veía agitada á Isabel todas las veces que este noble caballero se le presentaba, y los inútiles esfuerzos que ella hacia para reprimirlos; pero se impuso silencio, y lo disimuló todo de tal manera que nadie pudo imaginar que él estuviese alerta. La conducta de D. Alvaro en general era tan reservada que no daba lugar á sospecha alguna, y de todos los que frecuentaban la casa de Vesalio, él era el único que en la apariencia obscuriaba menos á la hermosa dueña, lo que habria engañado sin duda al vigilante marido, si este en una

cierta ocasión no le hubiese visto en un espejo, fijar los ojos ébrios de amor en Isabel, con una expresión que no dejaba duda, mientras ella bajando al suelo los suyos, se ruborizaba y palidecía á un tiempo.

(Se continuará)

TEATROS DE PROVINCIAS.

Barcelona.— Los teatros líricos de esta capital siguen alternando con las funciones mas escogidas y modernas del repertorio musical. La compañía que trabaja en los dos coliseos del Liceo y de Santa Cruz, se compone de los nombres mas acreditados en el mundo artístico, como son los de las señoras De Giuli, única en el desempeño del papel de Abigail en el *Nabuco*, de Verdi; de Roissy, tan conocida en nuestro teatro del Circo; Sancioli, joven de un hermoso porvenir; Brambilla, célebre por el apellido de su familia y por la cualidad de su voz, y la Vallesi por sus distintas facultades; esto por el sexo femenino; y en cuanto al masculino hasta indicar los nombres de Boucardé, Roppa, Valli, Rodas y Rovere, decoro todos y sosten del teatro italiano. Ni se echan de menos las partes comprimarias, que son los señores Font, Gomez y Lodi.

Como hemos dicho arriba las óperas que se han dado hasta ahora, han sido de las mas escogidas, como: *La Maria de Rohan*; *la Lucrecia*, *I Lombardi*, *I Puritani*, *La Figlia del regimento*, *Don Pasquale*, *la Favorita* y *la Prova d' un ópera seria*. En breve se pondrán en escena *Il Giuramento*, del maestro Mercadante y el *Ventaglio*, del maestro Raimundi: de la ejecución de estas óperas daremos los pormenores tan pronto como lleguen á nuestra noticia, prometiendo de ocuparnos mas detenidamente de hoy en adelante, de los teatros líricos de Barcelona, á la cual es debido el incontrastable honor de haber fomentado y sostenido la primera y siempre el gusto y el desarrollo del arte músico en España.

Sevilla.— Se han dado con éxito felicísimo en aquel teatro de San Fernando, *Il Mosé*, de Rossini, *la Norma* y *Ana Bolena*, de Donizetti; óperas en las que ha lucido sus excelentes cualidades la señora Costanza Derrois, esposa del célebre bajo cantante. Este sobre todo ha asombrado al público de Sevilla por lo bien que ha desempeñado el papel de Enrique VIII en esta última producción. Nosotros que conocemos las altas prendas que caracterizan al grande artista, y que hemos tenido el gusto de verle ejecutar el mismo papel en el teatro del Circo, no nos maravillamos de este nuevo triunfo del gran cantante y actor. El verdadero mérito se hace conocer y admirar en todas partes.

En la *Figlia del regimento* que tambien gustó mucho, salió muy airosa la señora Rosmini de Solera en la parte de la protagonista, que ha desempeñado con todo el tino y la gracia que requiere tan brillantísimo y difícil papel.

TEATROS ESTRANJEROS.

Paris.—El teatro italiano sigue en borrasca á pesar de los esfuerzos de la Sontag para conjurar la tempestad. Lumley no tiene un momento de paz, y hace todo lo posible para captarse la simpatía del público; pero á este empresario le sucede lo mismo que á los generales que por falta de soldados pierden la batalla. Ha ajustado á toda prisa al tenor Ivanoff (el mismo que debía venir al teatro Real), y tanto él como el público ya cansado y fastidiado, esperan al tenor Gardoni con gran ansiedad, para que ponga reparo á los *fascos* del incomprendible Calzolari. Hay mas: para que este desventurado y mal comprendido teatro tenga algo de novedad, el maestro Alari está escribiendo de orden de la empresa una ópera *espresamente* para la señora Sontag, y los señores Lablache y Gardoni.

Berlin.—Se está ensayando *El Profeta*, en el cual desempeñará la parte de Fidés madama Lagrange.

Brest.—Y *due Foscari*, del maestro Verdi que se ha representado en aquel teatro ha producido un verdadero triunfo á los tres cantantes principales señores Luis Vincent, Julio Vincent y madama Gornélis.

Trieste.—Teatro Gande.—La nueva ópera del maestro Verdi titulada *Stifello*, no ha tenido un éxito de entusiasmo, puesto que la censura de teatros ha quitado varias piezas que eran del mejor efecto. Sin embargo, lo que ha quedado tiene mucha parte de lo bueno. Se han esmerado en la ejecucion de esta produccion la señora Gazzaniga, Colini y Fraschini.

Si esta ópera, dice el *Pirata* de Turin, se diese en Turin tal cual se escribió por el poeta y el maestro, no hay duda que el efecto sería completo. Y nosotros añadimos, que si *Stifello* se representase en Madrid, se vindicaría la fama del célebre maestro, y obtendría no poco mérito la direccion del teatro Real.

RONCONI Y EL MINISTRO BAROCHE.

La espoliacion hecha á Ronconi de sus derechos al teatro italiano de Paris, sigue dando margen á justas recriminaciones y comentarios contra el ministro Baroche, al mismo tiempo que ocupa muy enérgicamente las plumas de los mas distinguidos escritores del Sena.

Creemos hacer un obsequio á nuestros lectores insertando á continuacion lo que dice sobre el asunto Mr. Augusto Lachet, redactor del periódico "La Vote universel", con relacion del ajuste de Ronconi para el teatro de la gran Opera.

"Es un acto notable de habilidad y al mismo tiempo de buen gusto, el haber contratado al grande artista italiano. Esta es una especulacion á la vez que una reparacion. Dificilmente se creará por los que todavia estiman en algo nuestra fama de lealtad, que una administracion de cuya conducta es el pais civil-

mente responsable, se haya portado como lo ha hecho la nuestra respecto del extranjero que venia á sacrificar su fortuna á nuestros placeres. El señor Ronconi se habia encargado resueltamente del teatro italiano, de su cuenta y riesgo despues de una quiebra, y cuando el gran mundo, que no tiene de grande mas que el nombre, habia huido ó se habia encerrado. El gobierno de la república advirtió la lucha que sostenia un comercio contra la benevolencia de sus enemigos, y el ministro de lo interior Dufaure, como testimonio sin duda de reconocimiento por parte del gobierno, tuvo á bien prolongar la duracion del costoso privilegio levantado por el cantor italiano, del desprecio desastroso en que lo habia dejado la indiferencia de nuestros capitalistas. Esto era indudablemente un estímulo, pero no un auxilio: el intrépido artista, apurados ya los ahorros que sus triunfos le habian proporcionado, se dirigió á la Asamblea nacional, la cual para él, evidentemente para él, consintió en restablecer la antigua subvencion del teatro italiano. Al mismo tiempo el señor Baroche, ministro actual de lo interior, prorrogaba nuevamente la necesaria concesion, queriendo sin duda como hombre sabio y justo, que Ronconi pudiese gozar por tiempo suficiente la indemnizacion que acababa de serle concedida.

Inútil nos parece decir á propósito de esto cómo entendemos las subvenciones, y por qué rechazamos toda clase de privilegios. Aqui no hacemos mas que presentar la cuestion tal como ella es.

Así las cosas, Ronconi hacia sus preparativos; habia anunciado el dia de la apertura y publicado los nombres de sus artistas, celebridades en su mayor parte. Hallábase penetrado de gratitud, reanimado, dispuesto á hacer todavia mas el que tanto y tan bueno sabe hacer siempre, cuando de improviso recibe un firman que le despoja, anula el privilegio en la parte que le concierne, y lo destituye como si fuera un maestro de instruccion primaria ó un teniente alcalde de una aldea conocido por sus opiniones republicanas.

¿Dónde diablos ha recibido su educacion el señor Baroche? Porque al cabo este no es un negocio político. Ronconi no ha puesto en escena *Francisco el Champi*, de Jorge Sand, como el vevedor de sangre del Odeon, ni el *Diógenes*, de Felix l'yat, ni tampoco ha tratado de celebrar en un teatro pagado por la república el aniversario de esa misma república. No negamos que en vista de tales desmanes, la autoridad debiese intervenir mil veces, y no será entre hombres de orden como nosotros donde el Marat de la calle del Cassette hallará quien lo defienda contra el justo castigo de sus innumerables excesos.

Pero Ronconi, ¿qué es lo que ha hecho? ¿Acaso ser italiano y no adorar al Papa? Si por esto se le trata de semejante modo, espulsemos tambien de Francia á toda esa turba impía de la ópera italiana y al inglés que la dirige. Pues que en Londres, de donde vienen, y adonde volverán sin duda toda esa gente, ¿no han ridiculizado el 5 de este mes al arzobispo romano Wiseman y quemado al Padre Santo en efígie por-

que se presentaba en competencia con la reina.' El dinero de lugares tan malditos inspira á quien lo gana sentimientos incendiarios. Pero hablando con seriedad, si se despide á Ronconi sin motivos que justifiquen esta medida, ¿por qué el señor Baroche no ha despedido tambien á su cocinera? El señor Baroche ha faltado á todos los respetos y á todos los deberes de ministro y de hombre, cometiendo un exceso indisculpable, un abuso que todas las leyes comerciales, administrativas y morales condenan. El señor Baroche ademas como guardador de la honra y de la fé pública, ha comprometido la palabra dada revocando el contrato consentido por la Asamblea nacional, que en su dia, así lo creemos, le pedirá cuentas de la propiedad de Brocacio lo mismo que la de Ronconi.

Y en adelante no se nos diga como otras veces se ha dicho, que el director espulsado del teatro italiano acepta su contrato para el teatro de la nacion como una reparacion ministerial suficiente. No lo creemos, y si fuese cierto la hora ez francesa rechazaria semejante condescendencia. Al señor Ronconi se le debe la restitution de la escena que le fué concedida por el ministro hasta 1855. Que contraten al señor Lumley para la ópera si esto les conviene á él y al director.

Por lo demas, un abuso engendra otro abuso; y si no se hubiera dejado al capricho de los ministros la facultad de otorgar privilegios dramáticos, lo cual es inmoral y absurdo, no tendríamos hoy que avergonzarnos del escándalo de dos retiradas de la escena tan odiosas la una como la otra. Siga el árbol produciendo sus frutos.»

ALBUM.

Soiree musical en casa del señor de Combey.—El jueves por la noche tuvo lugar un brillantísimo soiree en casa de Mr. de Combey, adonde se hallaba reunido todo lo mas selecto de la alta sociedad madrileña y en el cual tomaron parte entre varios cantantes la señorita Frezzolini y el señor Barroilhet. Las piczas que se ejecutaron y que llamaron mas la atencion fueron un duo de don Giovanni del Mosart. *La ci d'orem la mano*, por la señorita Frezzolini y el señor Barroilhet; una melodía de Scherbert por la señorita Frezzolini; una romanza de Beranger por el señor Barroilhet y una cavatina de *Giovanna de Arco* por la señorita Frezzolini.

La funcion se concluyó á una hora bastante avanzada, y los concurrentes se despidieron estremadamente satisfechos, así de los finos obsequios con que les obligaron los dueños de la casa, como del gusto y habilidad en el canto que demostraron los celebrados artistas.

La conquista de Granada.—Parece que encuentra algun obstáculo en su representacion en el Teatro Real, por cuyo motivo dudamos de la ejecucion de esta partitura en dicho coliseo.

Director D. Pascual Cataldi.

MADRID.
Imprenta y librería á cargo de D. A. TRUJILLO,
calle de Preciados, número 23.
1850.